A puerta cerrada (1)

"Cambio de guardia" en la rehabilitación

Una historia de lucha contra el encierro

Texto: Margaritainés Restrepo SantaMaría
Fotografías de Jaimar
De El Colombiano

Hace algunas noches fuimos despertadas por uno de los agentes de policía que velan para cuidar el establecimiento. Nos pidió la llave de una pieza cercana a la destinada para las prisioneras que traen durante la noche, con el fin de dejar allí a dos que acababan de asesinar a un señor y eran traídas juntamente con su víctima".

"Al día siguiente, nuestras miradas se encuentran con una pobre joven de veinte años velando el cadáver del señor a quien dio muerte. A su lado ardía una humilde vela de cebo. En su rostro se reflejaba la dureza de su corazón, pero permanecía insensible. Fumaba su tabaco y sus ojos extraviados no miraban otra cosa que el humo que él despedía. En la pieza inmediata estaba su madre, cómplice del crimen. Al principio se manifestaron muy descontentas, rebeldes. Poco a poco cambiaron sus malos sentimientos y se fue suavizando la dulzura de sus corazones".

Principios del siglo. 1900. Ya nadie habla del momento en que la Comunidad El Buen Pastor asumió la responsabilidad del manejo de la Cárcel o Reclusión de Mujeres -1899-, dirigida, hasta entonces, por hombres. Pocos saben qué, a su llegada, fueron testigos de escenas como ésta narrada en sus anales.

Y las religiosas permanecieron al frente de la entidad hasta el 25 de enero. Cuando 30 hermanas que allí trabajaban hicieron entrega formal de la institución a la Dirección General de Prisiones. Por recomendación del gobierno general de El Buen Pastor, en Roma, para evitar "que pueda ser desdibujado el testimonio evangélico, a causa de los problemas políticos y de determinadas orientaciones que están tomando, a veces, algunos gobiernos latinoamericanos".

LA EMBARCADA

El impulso del Arzobispo Joaquín Pardo Vergara, el gobernador Dionisio Arango, la señora Amalia Mosquera de Herrán, y una carta dirigida a la superiora de la comunidad, en España, llevaron a las religiosas a 'embarcarse' en una labor que se prolongó por años y años, que se ha reflejado, y se refleja, en grandes y pequeños detalles...:

Su labor logró la resocialización de una adolescente, con problemas de droga, que mató a un amante homosexual. Actualmente es una profesional, trabaja y ha logrado la rehabilitación de su propia madre, que era prostituta.

Su labor transformó en armonía de relaciones los gritos -"¡qué no vuelva, no queremos verla!"- que cuatro pequeños, escondidos debajo de una cama, lanzaban contra su mamá. Ella los había abandonado y, de un prostíbulo, había pasado, luego, a prisión.

Su labor quedó grabada en la apacible muerte de una mujer que protagonizó una cadena infinita de ingresos a la cárcel. Un caso perdido de rehabilitación -desde el punto de vista sociológico-. Una mujer a quien sólo un cáncer fulminante logró abrirle, para siempre, las puerta hacia la libertad.

Su labor -la recordamos hoy, día de El Buen Pastor- quedó en todos los rincones del local de la prisión. En la dotación completa -para 300 internas- que dejaron a su salida, en la organización, en los corredores impecables, en las imágenes del Sagrado Corazón y de la Virgen. En las plantas y flores que aún cuidan las internas. En las frases e imágenes de amor que todavía adornan muros y puertas. En los nombres de los centros o patios -Recepción, Orientación, Laboral, Progreso, Familiar, Superación-. Y, naturalmente, en la memoria de muchas mujeres que han pasado por allí, que están allí, enfrentando las consecuencias de una mala hora.

GUERRA, VAPOR Y RATAS

1899. A su llegada, "El 25 de julio las prisioneras se hallaban en un estado lastimoso de desaseo y desorden. No estaban habituadas al trabajo. No tenían hora señalada para levantarse y en todo hacían su capricho y voluntad, sin sujeción de ninguna especie, y a cada momento tenían fuertes riñas, ya entre ellas mismas, ya con los empleados. Al poco tiempo ... el régimen de la casa cambió por completo. En todas partes reinaba el orden y el aseo y ese sello de paz y de piedad que sólo pueden imprimir las religiosas".

Las primeras hermanas llegaron, de Bogotá, en julio. Y, en octubre, partió un refuerzo de Europa -Alemania, Polonia, Francia, España-.

A punto del naufragio, en medio del océano. La sorpresa del comienzo de una guerra civil al llegar a Barranquilla. Un mes de espera para embarcarse en un vapor por el Magdalena y, a los cuatro días, el encuentro con un barco 'enemigo', una noche de angustia, de balas que se cruzaban en todas las direcciones.

Una pausa en Puerto Berrío... "Dieron a nuestras viajeras, para pasar la noche un cuartito en el cual sólo había dos camas. Mientras las unas reposaban un poco, las otras velaban sentadas en unas sillas; o, más bien, todas velaban, pues los ratones, en una verdadera fiesta corrían en todas las direcciones. Chillaban y hacían pedazos los sacos de viaje, robando de ellos, una módica provisión de bizcochos (...) La cortesía de los roedores llegó hasta corretear encima de las hermanas y, aún, morderlas"

Tren, hasta Caracolí. Mula y soldados por todos lados, hasta Yarumito. Un pequeño comité de recepción y la sorpresa de una organización completamente diferente. Disciplina. Normas para el empleo del tiempo. Ocupación para las internas: fabricaban cigarros, cosían y desarrollaban otras tareas manuales.

LO DIJO EL MEDICO

Observaciones sobre un **gobierno** de las internas a fuerza de dulzura y cariño. sobre su arrepentimiento, sus lágrimas, su carácter. Y la pauta de la doctrina cristiana que siempre las acompañó. Los anales de la comunidad contemplan aspectos históricos de la Reclusión de Mujeres -Cárcel de El Buen Pastor- que funcionó, primero, en la calle La Ladera -cerca al Hotel Nutibara-, dotada con capilla, sala de recibo, refectorio, cocina y dos **departamentos** para las internas.

... Un cambio de sede por **prescripción** médica: "por pasar cerca de una quebrada muy infecta que lleva en pos de si todas las inmundicias de la ciudad, esto ha causado fuertes fiebres a tres de nuestras hermanas. El médico aconseja cambiar inmediatamente de local".

Pasó a un local -entonces cuartel- por la Plazuela de San Ignacio. Y los encargados de la **mudada**, que duró tres días, fueron los internos de la cárcel de hombres. Un lugar amplio, ventilado, en ese momento, considerado tranquilo y silencioso, "retirado del centro". Pero sin agua. Para eso tenían que arreglárselas con una fuente pública.

Finalmente, en 1946, un tercer hogar, construido en una finca de la comunidad, por la América, y donde sigue hoy.

SUMISA Y SIN RESPALDO

Cuando la fundadora de El Buen Pastor -Francia- murió, había dirigido trece cárceles. En Europa y América, la comunidad conserva como constante la rehabilitación de la mujer adulta, sin el sello punitivo "por el amor" y hacia la resocialización.

Una constante en tiempos que cambian. Arrancando el siglo XX, Medellín no tenía sesenta mil habitantes. La mujer obedecía a esquemas de sumisión y pasividad. Su vida era el interior del hogar. ¿Delitos **sonados?**: hurto y homicidio pasional. No se hablaba de droga, subversión, secuestro, extorsión. Cuentan que algunas internas trabajaban en el día fuera de la cárcel. No faltaban los paseos de campo de fin de semana, por las mangas, sin muros, sin vallas, con un guardián y una barra de religiosas.

Ahora, nos se trabaja con individuos. Tras las internas aparece la sombra de una delincuencia organizada, el respaldo de grupos armados y con poder económico.

LA HERENCIA

Un tiempo de preparación sicológica, para las internas, para el personal, para las religiosas. A la madre Blanca Inés Velásquez -última directora de la Reclusión- corresponde la misión de entregar a los civiles -y, en concreto a su ucesora, la doctora Constanza Morales de Peñuela- la institución que manejó la comunidad, durante 86 años, con una continuidad de programas imposible de garantizar en cualquier dependencia pública-.

Y, en esa entrega -con "satisfación por la labor cumplida, aunque no sin dolor"- va la herencia. Trabajo Social, servicios médicos y odontológicos y trabajo social. Enseñanza primaria, cuatro años de bachillerato radial, y cursos de capacitación. Talleres de confección y panadería. Programas dominicales de recreación. Régimen de colegio, con campana, medallas, izada de bandera, calificaciones -académica y de conducta-. Impulso de una guardería para hijos de las detenidas, un centro para ayudar a ubicar a las egresadas, y un plan de vivienda promovido con la ayuda del capellán, Ignacio Iturrate. Y un grupo de empleados -civiles y de guardia- con mística, a quienes se les ha puesto atención en lo que respecta a formació y bienestar y que continúan en la institución.

Herencia de dedicación, principios morales, énfasis de los valores individuales. Respeto, convencimiento de que la ocupación es clave y destinación de s u s p ropios recursos -dejaron la dotación y, estando allí, cubrían necesidades de las internas y sólo diez, de las 30 hermanas tenían sueldo-.

Y PARA ENTRAR...

Y al margen de la herencia, los momentos. Las fiestas con canciones carrozas, reinas y trovas. La prueba del poder de la confianza: un desfile alrededor de la manzana, con banda, revista de gimnasia, lágrimas de emoción y ni un sólo intento de fuga, en la fiesta de Las Mercedes, a finales del 84.

Los encuentros. Con una egresada "mal estacionada" (mal ubicadas). Con una **repitente** que lleva ocho años sin caer. O con otra que montó una panadería, con 85 mil pesos de ahorros hechos en cinco años de prisión.

El recuerdo de ese niño, hijo de una interna, que llevaron, a la cárcel, en estado preagónico, y murió. La imagen de una joven de 16 años, condenada a treinta por secuestro, que lleva más de 15 encerrada y no obtiene la libertad condicional. Porque, en su caso, la justicia se "paralizó" en una fecha del pasado y negó el beneficio de la rehabilitación lograda en una de esas instituciones que, tantas veces, vemos como zoológicos y que, sin embargo, está poblada por personas. En uno de esos blancos favoritos del sensacionalismo que, creemos, nunca en la vida habitar. Y...¡Toque madera!, para entrar "basta con estar afuera".